

# **“UNION REPUBLICANA”.**

**(De “El Globo” números 489, 490 y 491).**

# “UNION REPUBLICANA”.

(De “El Globo” números 489, 490 y 491).

---

## I

El nuevo partido político que con este nombre se constituye actualmente en la República, como una necesidad que se impone en los actuales momentos para la salvación de la paz y del orden, es tema de ardiente debate en la prensa de la Capital, donde los enemigos de toda idea nueva que rompa con la tradición, y los adversarios jurados de todo progreso, oponen resistencia desesperada á cualquiera solución patriótica para los problemas que corresponde resolver á la actual Administración.

Los hombres de cuyas pasiones es órgano el *Semanario Popular* de Quito, no comprenden, no aceptan, política alguna que prescinda de tomar de ellos inspiraciones, consejos y líneas de conducta. A esto están acostumbrados, y todo lo que no sea esto los espanta, toda innovación los alarma, y protestan y se rebelan contra toda tendencia independiente que, separándose de tan odiosa tradición y tan inútil tutela, busca horizontes nuevos donde expandirse, y señala al pueblo, anheloso

de bienestar, amplios senderos que habrán de conducirlo á su prosperidad.

Aquellos hombres fingen ver fantasmas allí donde sólo se alza la figura luminosa de la Concordia que llama á su alrededor á todos los elementos sanos del país para que formen un núcleo simpático, conciliador, amante del orden, de la moral y del bien, donde no tengan cabida las pasiones malas, y donde se confundan en una sola aspiración todos los que buscan la dicha verdadera de la patria.

Dicen que la Religión y la sociedad están seriamente amenazadas; y no hay voz, no se ha escuchado eco alguno que ataque la Religión ni que atente contra el orden social; dicen "que tras larga provocación de la prensa liberal é impía han fundado su periódico, como muro del resguardo del campamento católico; y ningún partido hasta ahora ha tratado de hacer guerra al catolicismo, por la sencilla razón de que aquí en el Ecuador son católicos los miembros activos de todos los partidos políticos, salvo, tal vez, rarísimas y muy señaladas excepciones. Ahí está para comprobar nuestro aserto el Programa político del grupo más avanzado del liberalismo ecuatoriano que publicamos, y en el cual no se toca siquiera, sino que se respeta, *la cuestión religiosa*, que es, en todas partes, el punto de fundamental disidencia entre liberales y conservadores.

¿Qué amenazas existen contra la Religión católica, si el Jefe de la Nación es creyente sincero, si su guía en asuntos de moral es la palabra del Padre Santo, si la base y el fundamento de su programa político es el respeto á las creencias del país? ¿Dónde están los ataques al catolicismo, cuando al exponer sus doctrinas el partido liberal prescinde de la cuestión religiosa, y cuando no hay

órgano alguno en la prensa que se muestre adverso al principio consagrado en la Constitución política vigente que reconoce como Religión del Estado la católica, apostólica, romana?

No hay, pues, tal peligro para la Religión ni para la sociedad, ni tales amenazas, y la grito de los intrasigentes y fanáticos tiene sólo por fundamento el que el Gobierno actual de la República, en vez de hecharse en los brazos de ellos solos, posponiendo y olvidando sus altos deberes para con el resto de sus conciudadanos que son la inmensa mayoría de la Nación, ha dado direcciones nuevas, inesperadas y desconocidas por parte de los tradicionalistas, al rumbo de la política, y quiere gobernar *con todos y para todos*, porque esta es la esencia del sistema republicano, y el actual Jefe del Estado es ante todo un gran repúblico, un hombre de convicciones arraigadas y un patriota sincero.

Preguntan los señores del *Semanario Popular* á los promotores del pensamiento de la "Unión Republicana" qué es lo que quieren, pues no lo han podido barruntar "por más que se han devanado los sesos". Nosotros,—que no hacemos sino observar el curso de los acontecimientos, y que, exentos de pasiones y libres de todo lo que pudiera vincularnos á este ó al otro bando, raciocinamos en calma,—creemos haber comprendido desde el primer momento qué es lo que quieren los señores de la "Unión Republicana"; lo han comprendido también sin duda, allá en el fondo de su conciencia, los escritores del "Semanario", sólo que no conviene á sus intereses particulares darse por convencidos, y prefieren pasar por cándidos ó por incapaces de ver claro allí donde no existen las tinieblas.

¿Qué es, pues, lo que quiere la "Unión Re-

publicana"? Pues quiere eso, lo que su nombre está diciendo: que unan, que confundan, que compenetren sus aspiraciones, sus intereses y sus esfuerzos patrióticos todos los hombres de buena voluntad que se llamen republicanos, sean cuales fueren las denominaciones banderizas á que pertenecen, porque no se trata de partidos, ni se trata de aparcerías, ni se trata de repartir empleos, ni de nada secundario, bajo y ruin, sino que se trata de lo fundamental, de lo sagrado, esto es, de salvar la Patria por medio de la aproximación de todas las fuerzas vivas de la opinión pública honrada, para rechazar y vencer los amagos de la demagogia anti-republicana, de un lado, y de otro, las pretensiones absorbentes del antirepublicano y frenético tradicionalismo.

Que nosotros, los que esto escribimos, estemos ó no estemos de acuerdo con el fin que persigue la "Unión Republicana", esto no viene al caso exponerlo ni elucidarlo; pues lo que hemos querido es mostrar que ese fin es claro, concreto, definido, y que nos causaría verdadera sorpresa el que en realidad hubiera quien no alcanzara á comprenderlo. Pero no hay lugar á esta sorpresa, porque bien sabemos que los Redactores del *Semanario Popular* lo comprenden mejor que nosotros, mas les conviene decir lo que dicen para engañar á sus copartidarios en beneficio de sus propias pretensiones.

Esta *Unión Republicana* del Ecuador es el pensamiento mismo que informó lo que se ha llamado el *Partido Nacional* ó de la *Regeneración* en Colombia; partido de que fué adalid en la prensa el señor Rafael Núñez, y cuya labor fué eficazmente secundada por el señor M. A. Caro, (aunque hoy lo contradiga un distinguido compatriota nuestro, el señor Belisario Peña); y Núñez y Caro, y Sam-

per y Payán, y otros muchos hombres procedentes de los dos partidos políticos extremos que imperaban en el país, se confundieron en una sola idea y formaron el tercer partido, llamado *Independiente*, primero, y después *Nacional*, que al fin triunfó.

.....

## II

Expuesto lo que quieren, á la que aspiran y por lo que trabajan los promotores del pensamiento del nuevo partido político que trata de fundarse, ocurre reflexionar si ese pensamiento puede llegar á tener resultado práctico, y sobre si sus bases son congruentes, forman un cuerpo de doctrina y caben dentro de la lógica y dentro de la consecuencia política que corresponde observar á los que van á formarlo.

Todo esto depende única y exclusivamente del espíritu que anime á los hombres que han tomado á su cargo la penosa labor. Si ese espíritu es, como debe creerse, honrado, patriótico y sincero, los resultados serán satisfactorios y los elementos afluirán de todas partes evocados por el irresistible sentimiento del amor patrio. Habrá sin duda que vencer resistencias, porque las opondrán conjuntamente, de un lado, los intereses personales y de círculo que no pueden tener cabida en el nuevo partido; de otro lado, las aspiraciones frustradas, las intransigencias de unos y de otros, los celos, las rivalidades, y todo el séquito de pasiones que se agitan en el campo de la política.

Además, habrá otra resistencia poderosa: las preocupaciones, la rutina, el temor á todo lo nue-

vo y á todo lo que insinúe una idea atrevida y grandiosa. Ya lo estamos viendo; el *Semanario Popular* de Quito, que representa, él sólo, todas las clases de resistencias á que hemos aludido, se opone á la idea, (no diremos que la combate, porque para combatir es preciso razonar, y ese periódico no hace sino declamar y sembrar alarmas) y también se opone á ella un conocido escritor colombiano residente en Quito, cuyos argumentos nos proponemos examinar junto con los del *Semanario*.

Ayer demostramos cuán infundados y gratuitos son los cargos que allí se hacen, en el artículo "Reconozcamos el campo", á la prensa liberal y á los partidarios de la "Unión Republicana" respecto de los supuestos ataques á la Religión y á la sociedad. Habla en seguida el articulista del tan debatido asunto de la Exposición, y, sin penetrarse bien de la gravedad y trascendencia de la afirmación, sostiene *que han quedado divorciados de los católicos* todos los que han apoyado la concurrencia del Ecuador á la Exposición de París. León XIII, según esto, está divorciado de los católicos, porque ha sido con su aquiescencia como el Gobierno del Ecuador ha procedido en este asunto; el Gobierno actual de Colombia, también, puesto que concurre á la Exposición, está divorciado de los católicos, y lo están todos los países del mundo; de suerte que el catolicismo ha desaparecido de este planeta, y sólo existen algunos restos de él, allí donde se redactan los periódicos absolutistas y fanáticos del Ecuador. Estos señores, como se ve, han monopolizado el catolicismo,—pues hasta les niegan á los liberales el derecho de abrazarse á él,—como han monopolizado el deber, el honor, la virtud, el patriotismo y todo lo que engrandece y dignifica al hombre! Y los

hombres que así hablan, y que así piensan son los que pretenden dominar sin contradicción y perpetuamente una República Democrática!

Sentado, pues, por el *Semanario* que la divergencia de opiniones en el asunto de la Exposición divorsió á los católicos de los liberales, “con mayor razón”, añade, “el resultado de los *partidos medios* será igual en cuestiones de más alta trascendencia religiosa y social”. Este es un sofisma y, por consiguiente, un error. En primer lugar, no es cierto que *todos* los católicos del Ecuador hayan sido opositores á la Exposición, pues si así fuera, el Gobierno no habría podido allegar los recursos que le negó el Congreso, recursos que han sido erogados por *los católicos* habitantes de Guayaquil,—entre los que se cuentan varios sacerdotes—y de otras partes de la República. El Sr. Flores mismo y sus Ministros ¿no son católicos? Pues creemos que lo son, á pesar de la excomunión tácita que han fulminado contra ellos los Reverendos Redactores del *Semanario*. En segundo lugar, aunque la afirmación que impugnamos fuera cierta, nada tiene esto de común con la idea de la “Unión Republicana”, que tiende á realizar otra clase de ideales, los que ayer enunciamos y de que trataremos luego.

Ampliando su sofisma concluye el *Semanario* por afirmar que es *descabellado* el intento de fundar un partido medio entre los dos de liberales y conservadores, que hoy existen, y dice “que no se puede salir del campo católico sin entrar en el liberal, y que por pequeña que sea la parte de error que se alíe con la verdad el resultado de la fusión será un error, no una verdad, &”. Como el error no puede engendrar sino error, resalta aquí, en esta afirmación, una nueva tergiversación de la verdad, como vamos á verlo. Agrega el *Semana-*

*rio Popular*: "Aspirando los unionistas á colocarse en un *punto medio* entre dos *extremos* igualmente detestables, debieron marcar con claridad esos *extremos* y el *medio* en que tratan de sentar sus reales".

Semejantes á estos *razonamientos* son los del Sr. Peña cuando dice: "Pues bien, dado el caso que el nuevo partido quiera atemperarse á abrazar un moderador promiscuo entre los dos, tomará parte del un extremo y parte del otro extremo y dirá para sí: ataquemos á *medias* los fundamentos de la sociedad y menoscabemos á *medias* el prestigio de la autoridad legítima que la gobierna. A mí me aterra este nuevo endriago, mitad destructor, mitad burlón. ¿No le parece á U. lo mismo? ¿Y con esta ralea de *semi nihilistas*, si tales pudieran llamarse, supone U. que pueda ir compañero el Sr. Miguel Antonio Caro?"

Aquí nos detenemos á meditar sobre si las palabras copiadas del *Semanario* y del Sr. Peña merecen una respuesta seria, ó ésta debe darse en el tono de zumba y de sarcasmo en que ellas están concebidas. Aunque esos escritores, por su edad, ilustración y experiencia deberían servirnos de modelo á nosotros, en quienes sería disculpable cualquier ligereza, por esta vez dejamos de seguir su ejemplo, y vamos á tratar la cuestión en serio.

El nuevo partido, por lo que hemos podido juzgar al leer su programa, no se propone ni intenta hacer nada á *medias*, ni menos valerse de elementos y de doctrinas heterogéneas, tomando de aquí y de allí lo que necesite para su composición; no se trata de preparar una droga con diversas sustancias, ni de amalgamar materias opuestas; no; es necesario juzgar estas cosas desde un punto de vista más serio, porque el sarcasmo tiene su lugar y su tiempo, y solamente por sarcas-

mo se puede decir lo que dejamos copiado. Dicha colectividad ó partido so se propone, ni podía proponerse, tomar parte de las doctrinas extremas del tradicionalista y parte de las doctrinas extremas del demagógico; esto es bueno para propalarlo entre la gente indocta, entre las masas populares, con el objeto de desacritar el pensamiento, pero no puede decirse en serio y como argumento de recibo entre personas sensatas.

A nadie, por obtuso que fuera, podría ocurrírsele semejante combinación híbrida é irrealizable. La "Unión Republicana" ha publicado su programa, y quien quiera combatirla de buena fe debe combatir ese programa y demostrar su inconveniencia. En él se exponen las bases que sirven de fundamento á su existencia; él resume sus doctrinas, él muestra sus ideales, él consagra y plantea de un modo definido y neto sus aspiraciones. Y nada de esto ha sido tomado de los partidos extremos, sino de los principios incommovibles de la moral que, independientes de los partidos extremos, y muy por encima de ellos, representan y simbolizan la aspiración legítima de las sociedades modernas, que es vivir en paz, á la sombra benéfica de la civilización bien entendida, de la libertad, de la justicia, de la tolerancia, del orden y del respeto á todo ageno y legítimo derecho.

Aquellos que no abrigan en sus almas estas nobilísimas aspiraciones, no las comprenden, pero el hecho de no comprenderlas no los autoriza para negarlas. Los elementos con que se cuenta para la formación de esa nueva entidad política y social están en la conciencia de los hombres buenos y de los patriotas sinceros, que componen la inmensa mayoría de la Nación ecuatoriana, la que no tiene nada que ver con las pasiones desbordadas de los bandos incontinentes que, cada cual por

su lado, pretenden devorarla.

Pero aún nos faltan otros faces de la cuestión, que coma van á verlo nuestros lectores.

Escrito lo que antecede, leemos con gran satisfacción el artículo prospecto del periódico "La Reforma", órgano de la "Sociedad Liberal Republicana" de Guayaquil, cuya visita hemos tenido hoy el honor de recibir. Sin tiempo para más, y por convenir al desarrollo de las ideas que estamos exponiendo, reproducimos el párrafo que se leerá en seguida, sobre el cual llamamos la atención del país entero, pues allí se ve que el pensamiento de formar un partido serio que se aparte de las preocupaciones de los partidos extremos, toma incremento y es aceptado por los hombres honrados. Dice así el nuevo y distinguido colega:

"Lo ideal, condición precisa en el arte y otras elevadas manifestaciones del espíritu humano, no puede constituir un buen sistema de gobierno. Los pueblos exigen instituciones en armonía con sus necesidades reales, con su estado actual; y tanto valdría pretender llegar á la edad proveyta, sin los períodos de la infancia y la adolescencia, como intentar una reforma política ó social sin la conveniente preparación que la haga oportuna y genaralmente aceptada. Así, sin renunciar á nuestras miras elevadas y á nuestros ideales de libertad, queremos que la política sea lo que debe ser: un sistema práctico, en la gobernación de los pueblos; y que *abandonando las impacientes exageraciones de* LOS BANDOS EXTREMOS, en pugna manifiesta con la gran mayoría de la nación, fundemos un partido serio, respetable y honrado, capaz de trabajar únicamente dentro de la ley por el ensanche de las libertades públicas y de afianzar en nuestras instituciones las hermosas conquistas del progreso moderno".

pueden ver; la de la conciencia, en la que puede entrar la de la enseñanza, y que tiende á que cada cual arregle como mejor le convenga sus relaciones con Dios, les parece la mayor heregía; la inviolabilidad de la vida, imposible que la acepten, la libertad de sufragio y el sufragio universal, encierra para ellos uno de los mayores peligros, porque si triunfan las mayorías, ellos descienden. Por consiguiente, el capítulo de los derechos individuales lo restringen hasta donde pueden, y el ciudadano desaparece para dar plaza al esclavo.

El radicalismo, al contrario, no restringe nada, y dice: los ciudadanos pueden asociarse siempre, donde, cuando y para lo que quieran, sin armas ó con ellas; pueden ejercer la industria que tengan á bien; pueden, sin limitación alguna, expresar su pensamiento de palabra y por escrito; como no hay Iglesia oficial, como el Estado es ateo, cada cual puede enseñar y predicar y creer lo que le dé la gana; no hay pena de muerte para ningún género de delitos; hay libertad absoluta de sufragio, y este es universal; el matrimonio es válido ante la ley con tal que se haya verificado ante un notario, etc.

Detengámonos aquí para declarar que estas ideas no las profesa ninguna colectividad política conocida en la República del Ecuador: díganlo, si no, los programas que conocen nuestros lectores; por esto hemos dicho otras veces que aquí no existe, propiamente, un partido radical. Pero sí hay algunos individuos aislados que las profesan, y allí está el núcleo extremo y contrapuesto al partido clerical.

Las doctrinas de la "Unión Republicana" en estas materias, son las siguientes: "Libertad de asociación, con tal que no contravenga á ninguna ley, y para objetos lícitos; libertad de imprenta,

pero no absoluta, y con el juicio por jurados; restricción de la pena de muerte, que debe conservarse únicamente para los crímenes atroces; libertad individual y, por consiguiente, abolición del reclutamiento; libertad de industria, sin odiosos monopolios; sufragio libre; instrucción pública que no se desvíe de la moral ni de los principios republicanos; rechazo del militarismo, como una de las fuentes de la demagogia, pero moralidad, instrucción y disciplina para los que abracen la carrera de las armas, como que ellos son el sostén de las instituciones.

Hemos prescindido de puntos secundarios y de mero detalle; pero por los que dejamos expuestos, se ve y se palpa que los principios de la "Unión Republicana" forman, como lo dijimos un cuerpo de doctrina completamente independiente de los bandos extremos, y deribada de las leyes eternas de la moral y del Cristianismo. Ya saben, pues, á que atenerse el "Semanario Popular", y el señor Belisario Peña, y faltarían á la buena fe si persistieran en considerar el nuevo partido como una mezcla monstruosa de principios inconciliables.

Ahora bien; si nos hemos equivocado, es decir, si los tradicionalistas, y los radicales del Ecuador no piensan como lo hemos supuesto en este artículo, sino que sus doctrinas son las conciliadoras, las que huyen de los extremos, entonces están todos de acuerdo, y falta sólo que se dén' el abrazo de paz y que aunen sus esfuerzos para trabajar por el bien de su patria. Pero si esto no lo hacen ellos,—los partidos extremos,—lo hará el nuevo, en el que formará la República entera, ansiosa de su engrandecimiento y de su prosperidad.